

José Granados

CORAZÓN DE CRISTO

Amor salvador, amor salvado

didaskalos

100



JOSÉ GRANADOS

CORAZÓN DE CRISTO

Amor salvador, amor salvado



Ilustración de portada: “La Última Cena”, Iglesia de Borrie, Suecia, siglo XVII

Primera edición: septiembre 2025

© José Granados

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-20755-2025

ISBN: 978-84-19431-61-5

Impresión y encuadernación:

Editorial Didaskalos

Valdesquí 16, Madrid 28023

www.editorialdidaskalos.org

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

*A los matrimonios de Caná
de Familias de Betania
que estudiaron juntos la primera versión de este libro;
para que formen un solo corazón
en el corazón de Cristo.*

Sumario

	<i>Págs.</i>
INTRODUCCIÓN: EL CORAZÓN DE CRISTO, LUZ PARA EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD.	13
1. ¿Dos milenios, después de qué?	14
2. El hombre y la sociedad modernas: claves desde el corazón.	16
a) <i>Desde el corazón de Jesús se revela quién es el hombre</i>	17
b) <i>Desde el corazón de Jesús la Iglesia se hace presente en la sociedad moderna</i>	21
c) <i>Desde el corazón de Cristo, una palabra de la Iglesia a la Modernidad</i>	22
3. Ante la crisis de nuestra cultura posmoderna.	25
4. ¿Qué luz para el hombre y la sociedad, desde el corazón de Cristo?	31

PARTE PRIMERA

LAS FUENTES DE LA VIDA EN EL CORAZÓN DE CRISTO

I. “TOMAD, MI CUERPO, BEBED MI SANGRE”: EL CORAZÓN-EUCARISTÍA DE JESÚS.	43
1. La Eucaristía y el lenguaje del corazón	44
2. Afecto manantial: corazón de hijo	49
3. Afecto de alianza: corazón de hermano y esposo.	52
4. Afecto generativo: corazón paterno	56
CONCLUSIÓN.	60

	<i>Págs.</i>
II. “QUE EL MUNDO COMPRENDA QUE YO AMO AL PADRE” (Jn 14,31): EL SECRETO DEL CORAZÓN DE JESÚS	63
1. La búsqueda de Dios: ¿dónde se le encuentra?	64
2. ¿Dónde encuentra Jesús a su Padre? La vía del cuerpo	66
3. El corazón de Dios.	74
III. EL CORAZÓN DE LA MADRE: LA DIMENSIÓN FEMENINA DEL MIS- TERIO DE LA REDENCIÓN	81
1. El corazón de María en el corazón de Jesús.	82
2. El corazón de la Madre	85
3. El corazón de María, transformado a imagen de su hijo	88
4. El corazón dilatado para formar en los hombres la ima- gen de su hijo	91
CONCLUSIÓN.	93
IV. EL CORAZÓN DE CRISTO, REDENTOR DEL CORAZÓN HUMANO	95
1. <i>Hermano de nuestro Dios</i> : redimir la filiación y la frater- nidad.	98
2. <i>El taller del orfebre</i> : redimir el amor conyugal.	103
2.1. <i>Teresa y Andrés: Cristo nos rescata de la soledad y de la</i> <i>muerte</i>	103
2.2. <i>Ana y Esteban: Cristo nos rescata de la quiebra del amor</i>	105
2.3. <i>La redención, desde Adán y Cristo</i>	108
3. <i>Rayos de paternidad</i> : redimir al padre desde el hijo	109
CONCLUSIÓN: LA REDENCIÓN DE NUESTRO CORAZÓN DESDE EL CORAZÓN DE CRISTO	111

PARTE SEGUNDA

UN CORAZÓN QUE SIGUE MANANDO

V.	“TE DARÉ UN CORAZÓN NUEVO”: EL RESUCITADO GOZA Y SUFRE POR MÍ HOY	119
1.	“Nos sostiene en su mano derecha”: Cristo goza y sufre con nosotros hoy	121
2.	“De su boca sale una espada”: la historia de Cristo se cruza con la nuestra	124
3.	“Su rostro es como el sol”: Cristo abre un futuro de fecundidad	127
	CONCLUSIÓN: UN CORAZÓN QUE DILATA NUESTRA VIDA	129
VI.	LOS SACRAMENTOS, CONFORMACIÓN AFECTIVA CON CRISTO	133
1.	¿Cómo transformar los afectos?	134
2.	Los sacramentos: resonancia afectiva con Cristo	136
3.	Iniciación cristiana: los mismos afectos de Cristo	138
4.	Penitencia y unción: sanar los afectos	142
5.	Matrimonio y sacerdocio: afectos para la comunión	144
5.1.	<i>El matrimonio desde el corazón de Cristo</i>	144
5.2.	<i>El sacerdocio, don del corazón de Cristo</i>	145
VII.	LA CARIDAD DERRAMADA POR EL ESPÍRITU: EL FUEGO DEL CORAZÓN DE CRISTO	149
1.	El fuego del Espíritu, derramado sobre el corazón de Cristo	150
2.	El camino de la caridad: amar al hermano hacia el amor de Dios	154
3.	La morada de la caridad: amar a Dios, amando al hermano	157

PARTE TERCERA

IRRIGAR VIDA DESDE EL CORAZÓN DE JESÚS

VIII. VIVIR EN EL CORAZÓN DE CRISTO; LA CONSAGRACIÓN	167
1. Consagrarse: una forma de vida.	168
2. El Dios que nos consagra.	171
3. Consagrarse al corazón de Jesús: expandir los espacios y tiempos de su amor.	175
IX. HERIDA QUE SANA NUESTRAS HERIDAS: REPARAR AL PADRE DES- DE EL CORAZÓN DE JESÚS	179
1. Tres heridas	180
2. Las heridas de Dios y el corazón de Cristo	182
3. Reparación: curar heridas desde el corazón de Cristo .	187
X. LA MISIÓN: EXPANDIR LA ALEGRÍA DEL CORAZÓN DE CRISTO. .	193
1. Alegría de la fuente: el origen de la misión	196
2. Alegría de la casa: la dilatación del corazón	200
3. Alegría de la obra: trabajo y misión	205
<i>Virtud y alegría: alegrarse en la acción</i>	206
<i>Obrar cristiano: obrar alegre, desde el amor</i>	207

EPÍLOGO

LA ENCÍCLICA DILEXIT NOS

1. La persona humana desde la perspectiva del amor de Cristo	212
2. La verdad del amor	213
3. El corazón de Jesús y el lenguaje del cuerpo	214
4. Reparación: donde confluyen la misericordia y la justicia .	216
5. Evangelizar desde el corazón de Jesús	217
6. La dimensión social del amor de Cristo	217

*HOMILIAS EN LA SOLEMNIDAD
DEL CORAZÓN DE JESÚS*

CICLO A. “Venid a mí, los agobiados”: un corazón sólo des- cansa en otro corazón	221
CICLO B. El corazón deseado que dilata nuestros deseos.	227
CICLO C. Corazón de Jesús, pastor de nuestros afectos	233
HIMNO AL CORAZÓN DE CRISTO – JUBILEO 2025	241

INTRODUCCIÓN

El corazón de Cristo, luz para el hombre y la sociedad

Hemos celebrado hace poco el jubileo de la Encarnación de 2025, y celebraremos pronto el de la redención en 2033. Los jubileos empezaron en la Iglesia con el que convocó Bonifacio VIII en 1300. Clemente VI decidió, en 1343, celebrarlos cada cincuenta años y Pablo II, en 1470, cada veinticinco.

El jubileo, en la Biblia, es un año para perdonar las deudas y devolver a cada uno la herencia recibida de los padres. “Jubileo” significa, por tanto, una vuelta al origen, cuando el Dios de Israel donó a cada uno tierra y casa. Por eso todo jubileo conlleva retornar al manantial originario que propulsa nuestra vida. En el jubileo este manantial vuelve a brotar con su potencial liberador, para que la acción humana abra nuevos horizontes.

¿Y qué evento originario se celebra en los jubileos cristianos? Lo que sucedió hace dos mil veinticinco años fue el

nacimiento de Cristo. Y en el año 2033 celebraremos el segundo milenio de su muerte y resurrección. Así, cada Jubileo vuelve a traer la pregunta por el corazón del cristianismo: ¿qué es lo esencial de la persona y obra de Jesús? ¿sigue siendo relevante hoy? ¿dos mil veinticinco años después de qué?¹

Ensayemos una respuesta: hace dos milenios comenzó a latir un corazón, el corazón del Hijo de Dios encarnado que, gracias a la resurrección, no ha dejado de latir desde entonces, y puede, por tanto, comunicarnos su vida. Esta respuesta equivale a poner el corazón de Jesús en el centro del cristianismo y de su incidencia en nuestra época. Se encuentra en este corazón una luz para entender las preguntas actuales sobre el hombre, sobre la sociedad y sobre la misión de la Iglesia. Veámoslo.

1. ¿Dos milenios, después de qué?

El corazón que empezó a latir hace dos mil veinticinco años latió de tal modo que quienes lo encontraban comprendían de modo nuevo al hombre. Comprendían al hombre, no simplemente desde la inteligencia que ilumina las cosas ni desde la voluntad que las elige y ordena, sino desde el corazón. Como escribió san Jerónimo: “lo principal del hombre no está, como quería Platón, en el cerebro, sino, siguiendo a Cristo, en el corazón” (*In Mat II 15,19; CCSL 77,131*). ¿Y qué es el corazón?

¹ Es la pregunta a la que, en el Jubileo del año 2000, respondía el entonces cardenal Joseph Ratzinger con su texto: “El cristianismo, ¿la verdadera religión?” en Id., *Fe, verdad y tolerancia: el cristianismo y las religiones del mundo* (Salamanca: Sígueme, 2005), 142-159.

A lo largo de este libro propondré una respuesta. Pero se puede anticipar ya en su núcleo. Quienes encontraban a Jesús encontraban a alguien cuya vida se entendía plenamente desde el amor, y desde un amor encarnado. Primero, el amor del Padre que le envió a habitar entre nosotros. Y, a la vez, el amor a los hombres, sus hermanos, que el Padre le había confiado para entregarse por ellos y dirigirles de nuevo a Él.

Se inauguró entonces, con Jesús, una visión del hombre en la que el centro no era la inteligencia o el querer autónomos, sino la capacidad de vivir en el amor recibido y entregado. Y este centro del ser humano, constituido por el amor de Dios y del hombre, y que abraza sus afectos, su querer y su conocer, lo identificó Jesús con el corazón².

Por eso describió su corazón como manso y humilde, pidiéndonos que aprendiéramos de él (Mt 11,29): humilde por su relación filial hacia el Padre, manso por su hermandad con los hombres. Por ser humilde, traza el brazo vertical de la cruz; por ser manso, el horizontal; y en el centro clava su corazón.

Tenemos, entonces, que el corazón es el centro de la persona en cuanto lugar del amor recibido y entregado. Es decir, el corazón es el centro de nuestra identidad en cuando que esa identidad se recibe de otros, en primer lugar de Dios, y se vive en alianza con los hermanos. En fórmula breve:

¿Qué es el corazón?
El centro de la persona
desde el amor.

² Cf. Carlos Granados – José Granados (ed.), *El corazón: urdimbre y trama* (Burgos: Didáskalos - Monte Carmelo, 2010).

Entendemos así qué se celebra en estos jubileos. Un corazón comenzó a latir para que el hombre pudiera recuperar su vocación más honda, que viene del amor y florece en el amor. Y ese corazón, abierto en la cruz, sigue latiendo hasta hoy. Sigue latiendo por nosotros, en nosotros y desde nosotros, para que nuestra vocación al amor sea posible en cada momento y circunstancia. La devoción al corazón de Cristo consiste en plantear nuestra vida, nuestras relaciones, nuestras obras, desde el amor que Cristo vivió para revelarnos que Dios es amor y enseñarnos a responder a ese amor.

Si esto es así, el corazón de Jesús aporta un punto de vista idóneo para comprender y vivir toda la vida cristiana. Mirar a Cristo desde el corazón es mirarlo desde lo esencial de su persona y obra, que es el amor. De esta forma queda clara también la misión de Jesús: si el centro de su persona está en su corazón, entonces su obra, que es la Iglesia, es la unión de los creyentes “en un solo corazón” (Hch 4,32), es decir, en el corazón de Cristo.

2. El hombre y la sociedad modernas: claves desde el corazón

A quien propone la devoción al corazón de Cristo se le suele objetar: pero, ¿no está trasnochada esta devoción? Además, ¿no se promueve con ella una fe intimista y privada, inerte ante el gran desafío actual de la secularización, que expulsa a Dios de la vida común? ¿No proporciona esta devoción una escapatoria fácil ante los conflictos y las cuestiones espinosas que el mundo de hoy presenta a la Iglesia?

En este libro responderé a estas provocaciones. Como introducción ayudará recordar los hitos principales de la devoción

al corazón de Cristo hasta los pronunciamientos magisteriales más recientes. Distinguiremos estas tres vertientes: a) el corazón de Jesús aporta *una nueva visión sobre el hombre* a la luz del amor de Dios; b) aporta también una *nueva mirada sobre la sociedad* desde la comunión que nace de Cristo; c) aporta, por tanto, una palabra de la Iglesia *a la visión moderna y posmoderna* del hombre y de la sociedad.

a) Desde el corazón de Jesús se revela quién es el hombre

Para extender la devoción al corazón de Jesús tuvieron mucho peso las revelaciones a santa Margarita María de Alacoque. Ahora bien, el origen de esta devoción precede a tales revelaciones y las desborda. De hecho, se pueden encontrar las corrientes originarias en la Biblia y seguir su cauce por los Padres y en el Medioevo³. El corazón traspasado de Jesús y el manantial de vida que brota de él es la imagen primigenia desde la cual se concentra la mirada en el corazón y en el amor de Cristo.

Así lo ha mostrado Hugo Rahner, estudiando la interpretación patristica de una frase de Jesús en el evangelio de Juan⁴. Jesús, en pie, el día de la fiesta, grita: “El que tenga sed, que venga a mí y beba el que cree en mí; como dice la Escritura: ‘de sus entrañas manarán ríos de agua viva’ ” (Jn 7,37-38). ¿De quién manarán ríos de agua viva, de Jesús o de los creyentes en Él? Según Rahner, ambas lecturas son posibles y no se contradicen,

³ Cf. Pablo Cervera Barranco – Javier Pueyo Velasco, “*Mirarán al que traspasaron*”: *Historia de la espiritualidad del Corazón de Cristo* (Burgos: Monte Carmelo, 2025).

⁴ Hugo Rahner, “Flumina de ventre Christi: die patristische Auslegung von Joh. VII, 37-38,” *Biblica* 22 (1941): 269-303; 368-404.

aunque él subraya la primacía de la primera. Los torrentes brotan del corazón abierto de Cristo y, desde Él, se difunden sobre todos los hombres. Joseph Ratzinger, por su parte, ha añadido otra veta para hablar del corazón de Cristo: los comentarios al Cantar de los Cantares, que descubren en este libro el amor encendido de Jesús en busca de su amada, la Iglesia⁵.

Pero nos preguntamos: ¿por qué se expandió esta devoción con la época moderna? Una razón próxima fue la necesidad de responder al jansenismo. Éste insistía en la seriedad de la salvación cristiana, que supera a toda obra humana y puede llegar solo de mano de Dios. Pero de esta verdad sacaba consecuencias exageradas, defendiendo que el acceso a Dios era estrecho y difícil, y exigiendo una pureza escrupulosa para acercarse a Él.

Ahora bien, el problema del jansenismo yacía más hondo, y era compartido por quienes se oponían a él desde la misma teología moderna, posterior a la reforma protestante. Esta era la clave: la dificultad para articular la libertad humana y la gracia de Dios. De resultas, o todo depende de la voluntad humana, que conquista el cielo a base de puños; o todo queda (como en el jansenismo) en una gracia de Dios que, al no atravesar la experiencia humana, resulta arbitraria, con lo que crece el temor exagerado de la propia perdición.

¿Qué se ha olvidado en ambos casos? Se ha olvidado el papel central de los afectos en la vida humana, es decir, se ha olvidado el corazón. Pues si el corazón es ese órgano donde la persona se abre a Dios y a los otros, recibándose y entregándose

⁵ Cf. Joseph Ratzinger, “El misterio pascual, raíz y objeto más hondo de la devoción al Corazón de Jesús,” en *Enciclopedia Temática del Corazón de Jesús*, editado por Pablo Cervera (Madrid: BAC, 2017), 642-656.

como un don, entonces el corazón rompe el individualismo que opone libertad y gracia. Desde el corazón, la presencia de la otra persona (y la presencia de Dios), lejos de ser un límite a mi libertad, constituye su principio y fundamento. Entonces, desde el corazón, la libertad no es autonomía pura, sino capacidad de responder al amor y de generar en él. Por eso la libertad empieza precisamente cuando se me revela el amor gracioso de Dios y su fuerza en mi vida.

En suma, desde el corazón es posible concebir la presencia del otro (y la presencia divina) como perteneciente al propio nombre y destino. En el corazón, Dios se implica con el hombre y llama al hombre a implicarse en un proyecto común con Él. La fe cristiana aparece con toda su seriedad, pero no por la dificultad de salvarse, sino por la responsabilidad alegre que supone recibir el don de Dios y honrarlo para que dé el máximo fruto.

Ahora bien, como decíamos, este olvido del corazón como mediación afectiva entre libertad y gracia no afectó solo al jansenismo. Este olvido del corazón anida en el centro de la Ilustración, que definió el hombre desde su mente y su querer libre, dejando de lado el cuerpo y los afectos. Así que la revelación del corazón de Cristo responde al entero proyecto moderno racionalista. Y responde, por tanto, a la visión deísta que este proyecto moderno lleva consigo: un Dios alejado del mundo y sin interés por él, que termina por convertirse en hipótesis supérflua.

Por el contrario, la revelación del corazón de Jesús trae otra visión de Dios: un Dios capaz de implicarse en la vida humana, sintiendo por dentro sus pesares y gozos. Recordemos la queja del Señor a santa Margarita María: “he aquí este corazón que tanto ha amado a los hombres [...] y a cambio no recibo de la

mayor parte sino ingratitudes...”⁶. Es la queja porque en estos tiempos modernos “se ha enfriado el amor” (cf. Mt 24,12)⁷. También Karl Rahner ha entendido que la devoción al corazón de Jesús contiene una respuesta al secularismo moderno⁸.

Esta visión del amor como centro de la visión de Dios y del hombre fue desarrollada por Pío XII en su encíclica *Haurietis Aquas* (1956). La encíclica ofrece la primera articulación magisterial de una teología que toma al corazón de Jesús como su manantial y como su centro. Allí Pío XII presenta el triple amor del corazón de Cristo, enumerando, junto a su voluntad divina y humana, el amor afectivo⁹. El amor, que toca a la vez al cuerpo y al alma, aparece aquí como clave para conocer al hombre y a Dios.

Hemos visto, por tanto, que desde el corazón de Cristo el hombre aparece como alguien convocado por el amor para recibir el amor y para donarse al amor. Desde el amor es preciso entender lo propio del hombre: su inteligencia, su libertad, su modo de radicarse en el espacio y en el tiempo... Desde el amor se ilumina también la “imagen y semejanza de Dios” que hay en el hombre: su capacidad de ser amado y de responder al amor.

Vemos que esta visión del hombre, al asociar la identidad humana con las relaciones interpersonales, se abre ya a una

⁶ André Gauthey, ed., *Vie et œuvres de la bienheureuse Marguerite-Marie Alacoque*, vol. 2: *Œuvres* (Paris: Guigord, 1915), 102.

⁷ Roger Vekemans – Joaquín Lepeley, *Temas candentes a la luz del Corazón de Cristo* (Madrid: IIHJ, 1976), 18-64.

⁸ Cf. Karl Rahner, “Algunas tesis para la teología del culto al Corazón de Jesús,” en *Escritos de Teología*, Vol. III (Madrid: Taurus, 1961), 369-392.

⁹ Pío XII, “Haurietis Aquas”, *Acta Apostolicae Sedis* 48 (1956): 309-353, p.325-326.

dimensión social. Pasamos así a un segundo aspecto del corazón de Cristo: su incidencia en la familia humana y en la labor que en ella tiene la Iglesia.

b) Desde el corazón de Jesús la Iglesia se hace presente en la sociedad moderna

En el siglo XVII el corazón de Jesús se apareció a santa Margarita María para presentarnos, no primeramente una teología, sino una devoción y un culto, que pide ponerse en práctica comunitariamente. De hecho, las primeras intervenciones pontificias consistieron en aprobar el culto al Sagrado Corazón. Pío IX, en 1856, lo hará universal para toda la Iglesia. León XIII, en la encíclica *Annum Sacrum* de 1899, anunciará la consagración de todo el mundo al corazón de Jesús, coincidiendo con el año jubilar de 1900. Por su parte, Pío XI, en el aniversario de esta consagración, instituirá con la encíclica *Quas Primas* de 1925 la fiesta de Cristo Rey, de marcado carácter social. Y pedirá que en ocasión de esta fiesta se repita anualmente la consagración a su corazón.

En torno al culto gira además la primera teología del corazón de Jesús, que se pregunta si es posible dar el culto propio de Dios al corazón humano de Cristo. La respuesta, positiva, se apoya en la unión hipostática del Verbo con su humanidad. Luego, León XIII investiga si es posible consagrar al corazón de Cristo a todos los hombres, pues muchos no le conocen e incluso le desprecian. De nuevo la respuesta es positiva. La razón es que el origen y destino de todos los hombres está abarcado por el amor de Cristo y destinado a Él. El corazón de Cristo tiene, por tanto, derecho al amor total y agradecido de los hombres, aunque luego muchos ni siquiera reconozcan ese derecho.

Teniendo en cuenta la dimensión comunitaria del culto, no extraña que Pío XII, en *Haurietis Aquas*, enseñe cómo la devoción al corazón de Cristo instaura la paz y propaga el reino de Dios en las familias y en la plaza pública.

Todo esto nos muestra que el corazón de Jesús, junto a su vertiente antropológica, presenta una vertiente social. Mirando al corazón del Redentor, la Iglesia propone la caridad de Cristo como clave de bóveda de la vida común. Es la mirada de san Agustín en *La ciudad de Dios*, cuando identifica al amor como principio de cohesión del Reino de Cristo: “Dos amores han dado origen a dos ciudades: el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios, la terrena; y el amor de Dios hasta el desprecio de sí, la celestial” (*La ciudad de Dios*, XIV 28).

c) *Desde el corazón de Cristo, una palabra de la Iglesia a la Modernidad*

Vemos, por tanto, una doble vertiente del corazón de Jesús: define al hombre y define a la sociedad. Es la vertiente que se observa en el concilio Vaticano II, que abordó el diálogo de la Iglesia con la sociedad moderna, especialmente en la constitución pastoral *Gaudium et Spes* [=GS].

Así, en GS 22 se declara que el misterio de Cristo ilumina el misterio del hombre, y que lo hace precisamente al revelar el misterio del Padre y de su amor. Al hombre se le comprende desde Cristo porque se le comprende desde el amor. Por eso se dirá enseguida que Cristo “amó con corazón humano” (GS 22) y que el hombre, “única criatura sobre la tierra a la que Dios ha amado por sí mismo, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás” (GS 24).

Por otro lado, esta visión desde el amor de Cristo y del hombre vuelve a aparecer en clave social en la misma *Gaudium et Spes*. Esto sucede cuando se habla de la familia como primer lugar de encuentro entre la Iglesia y el mundo. Allí se enseña que, por el sacramento del matrimonio que Cristo instituye, el amor humano es asumido en el amor divino (GS 48). Y se añade que Jesús ha sanado, perfeccionado y elevado el amor de los esposos (GS 49). Esto implica que se mira a Cristo desde su corazón, pues Él no solo salva y plenifica la naturaleza humana, sino que salva y plenifica el amor humano.

San Juan Pablo II y Benedicto XVI han insistido en los dos aspectos que hemos señalado: el corazón de Jesús como plenitud del ser humano y como clave de la presencia social de la Iglesia. El Papa Francisco, por su parte, en su encíclica *Dilexit Nos*, ha puesto de relieve el carácter social de la devoción al corazón de Cristo.

A este cuadro antropológico y social se añade una contribución específica de san Juan Pablo II, que mira al corazón de Cristo desde nuestra participación en el modo de amar y de sentir de Cristo¹⁰. Juan Pablo II aplica al corazón de Cristo su método general para el diálogo con la modernidad: partir de la experiencia humana subjetiva, propia de nuestro tiempo, para acercarse al misterio del hombre y de Dios. El santo Papa acepta este punto de partida en la experiencia del sujeto, pero insiste en que esa experiencia no nos aísla en nosotros mismos, porque su centro está en ser amados y hechos capaces de responder al

¹⁰ Cf. Philippe Jobert, "Le développement contemporain de l'enseignement pontifical sur le Sacré-Cœur," en *Le Cœur du Christ pour un monde nouveau: Actes du congrès de Paray-le-Monial, 13 au 15 octobre 1995*, ed. Bernard Peyrous (Paris: Éditions de l'Emmanuel, 1998), 251-259.

Este libro propone una clave para acercarse a Cristo en nuestra época posmoderna: la clave del corazón. Mirar a Cristo desde el corazón significa mirarlo desde sus relaciones: con el Padre y con los hermanos. Y significa mirar estas relaciones desde el cuerpo y los afectos donde ellas se fraguan.

En una sociedad que busca un lenguaje para las emociones, ayuda ver a Cristo encauzando los afectos humanos hacia un amor pleno. En una sociedad a la que cuesta encontrar caminos de futuro, Cristo muestra un corazón apasionado para abrir porvenir fecundo. En una sociedad con poco tejido relacional, el corazón de Cristo revela la plenitud del amor. Pues Él no solo trae el amor salvador del Padre, sino que ofrece también la respuesta plenamente humana de un amor salvado, para que los hombres podamos llevar una vida digna del amor de Dios.